



Ha llegado información al Decanato que habrá Junta de Gobierno el próximo día 25 de Julio, el orden del día todavía no se ha dado a conocer.

Este será el último número antes las vacaciones de verano, espero que la experiencia de esta pequeña revista/hoja haya sido de vuestro agrado y deseamos contar con vosotros para hacerla lo mas útil posible.

¡FELICES VACACIONES!

Una publicación clásica dentro de la química, que todo el mundo conoce pero que nadie ha leído, es la teoría del FLOGISTO. La podéis encontrar en la siguiente dirección <http://maple.lemoyne.edu/~giunta/phlogiston.html>
Su autor es Joseph Priestley (1733-1804) famoso por su descubrimiento del oxígeno.

Siguiendo en nuestra línea de los últimos números incluimos una ilustración relacionada con pinturas con temas alquimistas.



David Scott Paracelsus Lecturing on the Elixir Vitae, 19th cent.

Operación de tumores con rayos gamma

Los rayos gamma son divididos en varios haces independientes para minimizar los efectos sobre las células sanas con las que se cruzan.

La concentración de rayos en un solo punto hacen que actúen destruyendo la zona, incluido el tumor.

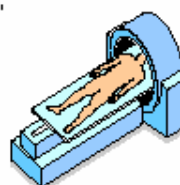
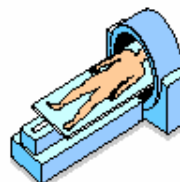
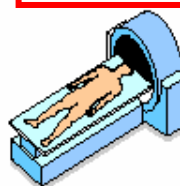
En la cabeza se coloca un casco agujereado. Funciona inmovilizándola y como un segundo canalizador que también dirige los rayos gamma.

Hay 201 emisores de rayos. Están dispuestos en forma de media esfera en torno a la cabeza.

■ Al igual que en otras técnicas médicas, como la tomografía axial, el paciente se tumba en una camilla móvil.

■ La camilla mueve lentamente al paciente para rastrear la zona y localizar con exactitud el tumor.

■ Una vez colocado en la posición exacta, con una sola descarga de rayos gamma se destruye al tumor. El paciente se puede ir a casa a las 48 horas sin los inconvenientes del postoperatorio.



Como no todo va a ser química, aquí tenemos una sugerencia que nos han hecho llegar.

(El País 11/7/2000)

La Unión Europea presentó ayer en Bruselas una nueva técnica que permite localizar con gran precisión un tumor en cualquier parte del cerebro y, al mismo tiempo, destruirlo con radioterapia sin necesidad de abrir el cráneo. Se trata de una intervención no invasiva, que no deja cicatrices y que permite al paciente volver a su vida normal en 48 horas.